

LA CARA PARANORMAL DEL ACCIDENTE DE LOS RODEOS

Norman Williams, superviviente, dedicó su vida a predicar la palabra de Dios

EL TREINTA ANIVERSARIO DE LA CATÁSTROFE DE LOS RODEOS HA FOCALIZADO LA ATENCIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN HACIA TAN DRAMÁTICO ACONTECIMIENTO. LA EFEMÉRIDE HA PERMITIDO DESEMPOLVAR RECUERDOS, CURIOSIDADES Y SOBRE TODO, RECONSTRUIR SEGUNDO A SEGUNDO EL QUE SIGUE SIENDO EL MAYOR ACCIDENTE DE SUS CARACTÉTICAS DE LA HISTOIRA. SIN EMBARGO, LOS ASPECTOS DE CARÁTER ANÓMALO QUE RODEARON EL INCIDENTE SIGUEN SIENDO LOS GRANDES DESCONOCIDOS. PREMONICIONES, APARICIONES Y MUCHO MÁS.

Han sido diversas las ocasiones en las que nos hemos ocupado de la cara “paranormal” del accidente de los jumbos 747 de la Pan Am y la KML en la pista de Los Rodeos. Aquella fatídica tarde del domingo 27 de marzo quedó grabada con fuego en la historia de la aviación truncado la vida de centenares de familias. Muchos es lo que en estos días se ha escrito y dicho, y de cara al próximo martes sin duda accederemos a testimonios y nuevos documentos en los que por regla general, quedarán excluidos los aspectos más “anómalos” de toda esta historia. La razón en buena medida es fruto del desconocimiento existente a cerca de estas experiencias insólitas, que no por extrañas, deben ser ignoradas. Con frecuencia, aquello que no se entiende se aparta o incluso se ridiculiza como medida defensiva, pero cuando esas actitudes se adoptan desde el conocimiento de la información existente, la razón más plausible que encontramos para explicarlas apuntan a los complejos de los informadores.

Silenciarlos a conciencia cuando cuentan con suficiente credibilidad, no nos parece informativamente honesto. A este grupo de experiencias extrañas pertenecen los sueños premonitorios y repetitivos de un taxista tinerfeño que por tres noches vio numerosas cruces apiladas en una especie de incendio. El día del accidente la “casualidad” quiso que su vehículo sirviera para transportar heridos. Una azafata de la KLM se sintió muy indispueta, “con un insoportable cansancio” gracias al cual no embarcó en el avión rumbo a Gando salvando así su vida. Algunos supervivientes de la Pan Am, incluso pasajeros que al final anulaban sus viajes, narraron sus propias experiencias en las que parece vislumbrarse la percepción extrasensorial. ¿Simples casualidades? Es posible. Hace unas semanas tuvimos la oportunidad de intercambiar impresiones con el copiloto del 747 de la Pan Am, Robert Bragg, con quien además de hablar del accidente en sí, de su experiencia y de lo que supuso para el avance en materia de seguridad aérea, conversamos sobre los aspectos premonitorios.

Para Bragg estas situaciones son meras anécdotas “y siempre hay gente en los vuelos que decide quedarse o cambiarlos, o que simplemente los pierde. La mayoría de las veces no pasa nada. En concreto en Los Rodeos nadie entró en la cabina para describirnos que tenía presagios de la catástrofe”. Aprovechamos nuestro encuentro para interrogarle a cerca de un superviviente muy singular, un personaje que escribiría un libro y que para nuestra sorpresa, dedicaría su vida a predicar la palabra de Dios como agradecimiento por haberle salvado la vida. Ese hombre se llamaba Norman Williams y Robert Bragg lo recordaba perfectamente. “Era muy religioso y recuerdo haber leído su libro. Un personaje curioso que por su determinación sin duda logró salir con vida al igual que otros muchos”.

NORMAN WILLIAMS Y LA MISIÓN DIVINA.

A bordo del 747 de la Pan Am viajaba Norman Williams, uno de los supervivientes de la tragedia. Ni el mismo podría imaginar las especiales consecuencias trascendentales que el dramático accidente iban a desencadenar en su vida, hasta el punto que a raíz de aquello se dedicó el resto de su vida a impartir enfebrecidas conferencias por todo Estados Unidos transmitiendo el mensaje de Dios. Williams contaba en aquel momento con 52 años de edad, que unidos a su 1,80 de estatura y a

sus 100 kilos de peso, conformaban al hombre de negocios que en esos momentos presidía el Colegio de Comercio de California. Tras la frialdad negociadora se encontraba un creyente evangelista convencido, cuya fe había sido cultivada con ahínco desde la infancia, influyendo decisivamente en su forma de vida. Desde este marco, Williams interpretó que si se había salvado de entre las llamas de los jumbos, había sido con la ayuda de Dios, que le encomendaba la misión de predicar su palabra y el milagro de su salvación.

Y una primera forma de hacerlo fue a través del libro “Terror en Tenerife”, escrito junto al presentador de televisión americano George Otis. En sus páginas recoge múltiples detalles del viaje, así como sus vivencias personales y la forma en la que escapó del accidente. Sumamente interesantes son aquellos pasajes en los que de forma velada hace referencia a premoniciones más o menos encubiertas que se dieron poco antes del accidente. Entre otras cosas narra como antes de salir de su casa en Palos Verdes, él y su madre de pusieron a rezar fervientemente por su feliz regreso. Rezar era frecuente, pero según aseguró Williams, no de aquella forma y justo antes de salir. “En su voz descubrí un tono que antes nunca había oído. Alcé mi cabeza para mirarla. Las lágrimas corrían por sus mejillas”.

Mientras se producía la espera en la pista de Los Rodeos, Williams y un buen amigo y socio con el que efectuaría el crucero, Ted Younes. comenzaron a charlar sobre la situación del aeropuerto. A un lado y a otro se podían escuchar conversaciones similares que hablaban de la mala impresión que les daba aquella situación. En un momento determinado, y mientras observaban a más de una treintena de ancianos procedentes de una comunidad adinerada de Orange Country de Laguna Hills, que viajaban en el mismo avión con un destino similar e intentaban estirar las piernas dentro y fuera del aparato, Williams recordó el argumento de una película que había visto recientemente en televisión y así se lo dijo a su amigo Ted. Fueron las últimas palabras que tuvo con amigo. La película en cuestión no era otra que “El barco de los tontos” y su argumento ira en torno a un grupo de personas que no saben que están muertas y que están haciendo un crucero en barco hacia la eternidad. Sin duda revelador.

Norman Williams narra en su obra varias experiencias que podríamos catalogar como paranormales, relativas en su mayor parte a los momentos en los que los supervivientes intentaba escapar del amasijo de metal, fuego y combustible. Voces que les daban ánimos para salir del fuego, “manos angélicas” que literalmente les empujaban del aparato siniestrado.

El propio Williams en los segundos inmediatamente posteriores al accidente detuvo con sus propias manos un enorme fragmento incandescente del avión que a toda luces les habría matado, situación que sólo con la ayuda de Dios era posible según su propia apreciación. Para nuestro protagonista los hechos se desarrollaron ante sus ojos como un recuerdo, experimentando una sensación de *déjà vu*, o “ya visto”, situación muy frecuente que la parapsicología científica interpreta como el recuerdo de un sueño premonitorio justo en el instante en el que éste se está haciendo realidad. ¿Había soñado Williams con el accidente y posteriormente lo recordó cuando ya era una realidad?

MISTERIOS Y MÁS MISTERIOS

La historia misteriosa del accidente es también la historia de un encadenamiento de sincronicidades muy significativas –retrasos, cambios de vuelo, incidentes, averías, interferencias, decisiones humanas inapropiadas, etc- que apuntan a lo “inevitable” de los hechos. La tropa destinada al acuartelamiento cercano ha enriquecido la leyenda con historias de espectros, que de reemplazo en reemplazo los jóvenes se iban transmitiendo para animar las noches de guardia en patrulla o en garita. Hasta nuestros días han llegado e incluso se han aportado testimonios sobre oficiales que también han visto la silueta de algunas víctimas en pistas, hangares y alrededores. Delimitar la leyenda de la realidad resulta tremendamente complejo. Psicofonías y algunas fotografías muy sugestivas en las que se vislumbran formas extrañas sobre Los Rodeos se añaden al palmaré de lo misterioso.

Si hay una experiencia premonitoria que destacar en el trágico accidente es la del joven Lee Fried. Estudiante de diecinueve años de la Universidad de Duke, en Durham, Carolina del Norte, se había prestado a realizar experiencias de precognición en el laboratorio de parapsicología de dicha institución, célebre en el mundo entero por haber sido fundado por Joseph Banks Rhine, el padre de

la moderna parapsicología. Fried había mostrado sus cualidades con anterioridad y en esta ocasión la experiencia, que se desarrollaba el lunes 21 de marzo, consistía en averiguar los titulares que presentaría el periódico News and Observer of Raleigh al cabo de una semana, concretamente del martes 29. El joven estudiante escribió sus predicciones en varias tarjetas, que él entregó a Terry Sanford, presidente de la Universidad de Duke. Quedando guardadas en sobre cerrado en la mesa del despacho de Sanford. Sólo dos personas conocían la combinación de la cerradura, el propio presidente y Paul Vick, director de relaciones públicas de dicha institución. “Nadie vio las predicciones, - aseguraba Vick a la prensa- Se guardaron en un cajón de la mesa del despacho de Sanford del que sólo hay una llave. El sobre sellado permaneció en el cajón sin que nadie tuviera acceso al mismo”. Cuando por fin fue abierto el sobre con las predicciones la mañana del día 29 de marzo, el asombro fue mayúsculo. Lee Fried había escrito en las tarjetas el siguiente texto “583 muertos en la colisión de dos “747”. La más grande catástrofe en la historia de la aviación”. La primera página del News and Observer of Raleigh del lunes 28 decía “530 muertos en una colisión de reactores a causa de la niebla”, mientras que el subtítulo decía, “El peor desastre aéreo de la historia”.

Durante años le hemos seguido la pista a este espectacular caso sin poder emitir un veredicto sobre su autenticidad. El contexto es verídico: existió un alumno con ese nombre matriculado, Sanford presidía la universidad llegando a ser Gobernador y Vick ocupó efectivamente ese cargo. La experiencia ha sido reseñada por diversos autores, entre ellos algunos psicólogos sociales, pero falta la confirmación definitiva. Una de nuestras últimas gestiones nos condujo hasta Sally Rhine, hija del célebre investigador y responsable de su laboratorio. No recordaba el caso pero nos prometió indagar en su voluminoso archivo. Seguimos a la espera.

Más Información:

[La Mejor Galería de Fotos de la Tragedia \(Haz Click!\)](#)

[Informe oficial del Ministerio de Fomento.](#)

[Galería de fotos de la inauguración del Monumento del 27M \(Haz Click\)](#)

[Los Videos:](#)

http://www.esencia21.com/EXP_CANARIOS/LosRodeos/Los%20Rodeos.php